

- Pues ya dice el haber sido
Infeliz, ser inocente;
Que dar sin culpa castigos
Es inclinacion del hado,
Y es de la fortuna oficio.
- Cond.* Dadme los brazos, que el pecho
Os responde agradecido.
- Alv.* Y á vos el alma os responda,
Deshecha en los ojos míos.
- Cond.* Obligacion vuestra es
Levantarme por caído.
- Alv.* Sí, como vuestro el caer
Por levantado lo ha sido,
De modo, que ya los dos
Navegamos un mar mismo.
- Cond.* Sí, pues los dos igualmente
Del bien y del mal supimos.

JORNADA III.

Salen el REY, ORDOÑO, IÑIGO y DON
ALVARO.

- Rey.* Dejadme solo; ninguno
Quede conmigo.
- Iñig.* ¡Cruel
Melancolía!
- Ord.* Notable!
[Vanse Ordoño y Iñigo.]
- Rey.* ¿Alvaro, pues tú también
Me dejas?
- Alv.* Quien dice á todos,
No excepta á nadie.
- Rey.* Así es;
Mas quien la ley establece,
Puede derogar la ley.
Quédate solo conmigo;
Serás tú solo á quien dé
Parte de mis sentimientos;
Que no es posible, que un Rey
Viva, sin tener un polo
Con quien partir el poder;
Que Atlante no sustentara
Tanta máquina, á no ser
El Olimpo de los cielos
Para columna también.
¿Mas cómo á tantos favores
Posible ha sido que estés
Suspense? ¿no me agradeces
La eleccion, y que te dé
Lugar en el pecho mio?
- Alv.* No, señor invicto; pues,
Mas que agradeceros, tengo
Que dudar y que temer.
Los lógicos naturales
Suponen, que un hombre esté
En un desierto, que solo
Haya pisadas en él.
Naturalmente este hombre
Tal silogismo ha de hacer:
Aquí hay pisadas, aquí
Ha habido gente; y también
Naturalmente es forzoso,
Que haya de seguir las; pues
Ha de ir donde fueren ellas:
Discurso, que suele hacer
Un bruto, si es que los brutos
Discurren, pues que se vé
Por las estampas seguirse
Unos á otros tal vez.
Este principio asentado,
La aplicacion oye dél:
En el monte de fortuna

- Perdido estoy, pues no sé
Por donde he llegado á verme
En su eminencia, ni quien
Me guíe; pero animoso
Subir quise, cuando hallé
En el camino la estampa
De un desafiado pie,
Que me decía: No subas,
Pues que yo bajo. ¿No ves
En mis avisos, que vas
Á subir para caer?
Y era la verdad; pues cuantas
Señales consideré,
Todas hácia mí venian.
Pues si un bruto capaz es
De un instinto, que le enseña
Este argumento, ¿por qué
Ha de faltarme á mí, cuando
Voy por camino, que en él
Están vivas las memorias
De Don Pedro? Luego es bien
Que dude, tema y procure
Seguirle, perdido á él,
Ó que espere á que se borren
Las estampas de sus pies.
- Rey.* Si hubiera, Alvaro, creído,
Que traidor el Conde fue,
No hubiera el Conde quedado
Con la vida. Yo llegué
Á desengañarle solo
De que pudiera sin él
Vivir. ¿Dijele yo mas,
Alvaro, de que era el Rey?
Si por esto me pidió
Licencia, di, ¿fuera bien
Detenerle?
- Alv.* No, señor;
¿Pero quitarle despues
Rentas, lugares y villas?
- Rey.* Eso solo fue temer,
Que no estuviese Don Pedro
Retirado con poder
Mayor, que yo; ese castigo
Materia de estado fue.
- Alv.* Sí; ¿mas con tanto rigor,
Que ha llegado á menester
Valerse, señor, de algunos
Amigos, para comer?
- Rey.* Desengañe su arrogancia,
Escarmiente su altivez,
Que no ha de tener ninguno
Enterezas con su Rey.
Y esto, Don Alvaro, á parte:
En tu vida me hables dél,
Ni con él te correspondas:
Que, vive Dios! que si sé
Que le escribes, que me enoje.
Quiero desta suerte ver,
Si los rigores ablandan
Hoy de Hipólita el desden
Mas, que un tiempo los favores;
Porque me dicen, que es
Política del amor,
Tratar mal, por querer bien.
Y apurando esta verdad,
Escucha lo que has de hacer:
Salió apenas de la corte
El Conde, cuando también
Ella salió de palacio,
Y vino á esta quinta, á quien
El Tajo sirve de alfombra,
Y las nubes de dosel.
Yo vengo á caza, por verla,
Y tú has de decirla, que

- Compre la vida del Conde
Con un favor que me dé,
Ó de todos sus rigores
Tengo de vengarme en él.
Esto le dirás, y yo,
Para llegar á saber
Como me sirves, y como
Ella te responde, haré
Destas murtas y jazmines
Un apacible cancel;
Y escondido entre estas peñas,
Que el paso forzoso es
Por donde ella cada dia
Sale al campo, escucharé
Su respuesta. Espera tú
En esta parte, hasta que
El aurora de la tarde
Salga hermosa á florecer
Con las manos cuantas flores
Marchitó profano el pie.
Aquesto has de hacer.
- Alv.* Señor,
Ya tú sabes, que llegué
Á tus plantas por el Conde,
No se compadece bien
Solicitar yo el amor
De hermana suya, despues
Que él solicitó mi dicha.
Y por última merced
Te suplico, que á otro mandes,
Que este recado le dé;
Pues no es decencia, que sea
Yo el tercero tuyo.
- Rey.* Bien
Te disculpas; pero dime,
¿Á quién valieras, á quién
En la ocasion ayudaras,
Á tu amigo, ó á tu Rey?
Á mi Rey.
- Alv.* Pues yo lo soy;
Rey. Ya sabes lo que has de hacer. [Escóndese el Rey.]
Alv. ¿O inconstancia desigual [aparte.]
De nuestro discurso! ¿Quién
Aplausos gozó del bien,
Sin las pensiones del mal?
Pues mi pecho, en pena igual,
Del bien y el mal ha sabido,
Solo una cosa te pido,
Fortuna; y es, pues que estoy
Contigo en paz, desde hoy
Des mi memoria al olvido.
Déjame en aqueste estado,
Ni envidiado, ni envidioso,
Donde ni aflija al dichoso,
Ni consuele al desdichado.
Y supuesto que ha llegado
Á un punto fijo, deten
La rueda, y en tu vaiven
Otro mi lugar no ocupe;
Déjame á mí, que ya supe
De tu mal y de tu bien.
- Salen el CONDE y GARCÍA
- Garc.* Dónde vas?
Cond. Tras mi deseo,
Discurriendo y vacilando
Por este monte, buscando
Á Don Alvaro Viseo;
Pues de su nobleza creo,
Que viéndome como estoy,
Y cuan infelice soy,
Remedio á mi pena sea,
Para que en los dos se vea
Lo que va de ayer á hoy.
- No puedo en palacio, no,
Por ser conocido en él,
Buscarle; (ha suerte cruel!)
Y así hoy, que á caza salió
El Rey, ocasion me dió,
Para que en el monte pueda
Hablarle, porque conceda
Á mi llanto pena alguna.
¿Estos son, diosa Fortuna,
Los efectos de tu rueda?
- Garc.* ¿Qué diosa, ó qué calabaza?
Dila una deidad sin ser,
Una inconstante muger,
Que asegura y amenaza.
Mas no ha sido mala traza,
Para aliviar tu dolor,
Venir buscando, señor,
Á Don Alvaro; pues creo,
Que su amistad, su deseo,
Su obligacion, su valor,
Su justo agradecimiento,
Su condicion generosa,
Liberalidad piadosa,
Y propio conocimiento
Alivien tu sentimiento.
- Cond.* No es el que está solo?
Garc. Sí;
Llega, y confía; que aqui
Toma puerto tu fatiga,
Y basta que yo lo diga.
- Cond.* Temblando llevo: (ay de mí!)
Alvaro, si ha sido mucha
Mi desdicha, bien se advierte,
Pues llevo.....
- Alv.* Á ocasion tan fuerte, [aparte.]
Que el Rey te mira y escucha.
- Cond.* Con la vergüenza, que lucha
Por decir y por callar.
¿Cómo se podrá explicar
Quien solo sabe sentir?
¿O cómo sabrá pedir
Quien solo ha sabido dar?
En tal ocasion ninguna
Persona, que á los dos viera,
En los dos no conociera
El rostro de la fortuna.
Desde el monte de la luna
Ayer la mano te dió,
Para levantarte á tí;
Caí del lugar primero
Donde quedaste, y espero,
Que tú me la des á mí.
¿Cómo te podré decir
La miseria de mi estado,
Sin decirte, que he llegado
Á haber menester pedir?
No vengo yo á recibir
De tí lo que me has debido,
No á cobrar de tí he venido
Deudas de plazos tan breves;
No pido porque me debes,
Sino solo porque pido.
- Alv.* Ay cielos! ¿qué puedo hacer, [aparte.]
Que el Rey me mira y advierte
Mis acciones? ¿de qué suerte
Le pudiera responder,
Sin ser ingrato, ni ser
Desleal? Si algo le digo,
Se enojará el Rey conmigo;
Si callo, ingrato seré
Á tanta amistad. ¿Qué haré
Entre mi Rey y mi amigo?
Muera la amistad, y muera
Con ella mi vida; pues

Esta entre mis dudas es
La eleccion mas verdadera. [*Hace que se va.*]
Cond. ¿Pues cómo desta manera
Te vas, sin que el labio abras?
Tu mismo sepulcro labras,
Si nombre de ingrato cobras.
¿Qué he de esperar de las obras
De quien niega las palabras?
No me ofendo, antes me obligo
De que en desdichas tan graves
Vuelvas la espalda, pues sabes
Que está segura conmigo.
¿Así te vas, y de amigo
Borras los ilustres nombres?
Pues, Alvaro, no te asombres,
Diga la fama importuna,
Que en buena ó mala fortuna
Las dichas mudan los hombres.
Vive Dios!, que has de escucharme;
Y ya que no merecí
Otro galardón de tí,
Que no has de poder quitarme
Este gusto de quejarme.
¿Eres tú aquel, á quien yo
Quise tanto? ¿el que me dió
Palabra de que por mí
Volveria ausente?

Alv. Si.

Cond. Y no te disculpas?

Alv. No.

Cond. ¿Pues por qué, ingrato, por qué
Conoces el beneficio
Para negarle? ¿es indicio
De lealdad, amor y fe?
Qué me respondes?

Alv. No sé.

Cond. ¡Hay mas penas, mas enojos!
Si lágrimas son despojos,
Que disculpan los agravios,
Nada me digan tus labios,
Que harto me han dicho tus ojos.
No responde y enmudece,
De que llego á presumir,
Que calla, por no decir
Penas que el cielo me ofrece:
Pues mas fácil me parece
Haber mi mal presumido,
Que tu ingratitud creído;
Y es mas cierto haber pensado,
Que yo sea desdichado,
Que tú desagradecido.

Garc. Vive Cristo! que se fue,
Y que solo respondió
Una vez: sí; y otra: no;
Y por última: no sé.
Yo no te lo dije? A fe,
Que si tú á mí me creyeras,
Que nunca á hablarle vinieras.
Aguarda, mientras le digo,
Que es un desleal amigo.

Cond. ¿Ya, pensamiento, qué esperas?
¿Qué esperas, memoria mía?
¿Qué espera mi confianza,
Si ha faltado la esperanza,
Que en un amigo tenia?
Que era infeliz, no creia,
Mientras probaba el castigo
De los cielos; ahora digo,
Que lo soy, ahora lo creo,
Pues tan infeliz me veo,
Que ya no tengo un amigo.
Arboles, peñas y flores,
Pues faltan para mis quejas
Á los hombres las orejas,

Ténganlas vuestros rigores.
Vive Dios! que son traidores
Los que matarme han querido;
Íñigo y Ordoño han sido,
Porque á los dos desmentí,
Los que se vengan de mí.

Rey. Su llanto me ha enternecido. [*aparte.*]
Mucho hago en resistir
El dolor y el sentimiento;
Que á sus extremos atento,
Mil veces quise salir
Á hablarle, y por no decir
Adonde estoy, he callado.
Gente á esta parte ha llegado
Ya; los que esperaba son:
Yo he perdido la ocasion
De haber ahora escuchado
Á Hipólita; porque allí
Está el Conde, y ella viene.
El retirarme conviene,
No me vea el Conde aquí.
Aunque la ocasion perdí,
Por lo menos ha servido
Haber estado escondido
De haberme desengañado,
Que el Conde no está culpado.
Sabré cauto y advertido
La verdad. [*Vase.*]

Sale GARCÍA.

Garc. Ya dije, que era
Ingrato, soberbio, vano,
Mal caballero y villano,
Y que, si yo le cogiera
Cuerpo á cuerpo, yo le hiciera,
Que menos ingrato fuese.

Cond. Y él qué dijo?
Garc. El cuento es ese,
Que nada me respondió;
Porque no lo dije yo [*aparte.*]
De manera que lo oyese.

Cond. Ay García! ¿en qué consiste
El ser yo tan desdichado?

Garc. En que yo soy tu criado.

Cond. ¿Por qué es mi suerte tan triste?

Garc. Porque á mí me recibiste.

Cond. ¡Ay desdicha mas cruel!
¿Cómo, García, de aquel
Traidor podré asegurarme?
¿Qué haré yo para vengarme?

Garc. Acomodarme con él;
Quedarás de tus cuidados
Vengado; pues desde hoy
Serás muy feliz, que soy
La peste de los criados.
Tres Romanos celebrados
Dueños del caballo fueron
Seyano, y los tres murieron.
Si azar el caballo es,
Hable el mundo de otros tres,
Que en lacayo azar tuvieron.

Cond. ¿Qué haré?
Garc. Despedirme á mí;
Que de mi mala figura
Se anda huyendo la ventura.

[*Suena dentro ruido.*]

Cond. No has oído gente?

Garc. Sí.

Cond. Mucho sentiré, que aquí
Me vean.

Garc. Pues mientras pasa,
Detras desta peña, escasa
De sombras, podrás ponerte.

Cond. Dices bien. O avara suerte!
¿Aun peñas me das por tasa? [*Escóndense.*]

Sale DON ALVARO por una parte, y HIPÓLITA
por otra.

Alv. Ya llega Hipólita, adonde [*aparte.*]

El Rey escondido intenta
Escuchar entre los dos
Mi cuidado y su respuesta.
Aqui fue donde quedó,
Y detras de aquellas peñas,
Que, á pesar del tiempo, viven
De verdes hojas cubiertas,
Veo el bulto. ¿Qué turbado
Llego á tan loca experiencia!
¿Perdona, lealtad, perdona,
Amistad, porque eso es fuerza! —
Bella Hipólita, (que en esto
Ya te habrán dicho las señas
Tu desdicha; porque dice
Infeliz quien dice bella)
Escúchame atentamente,
Entre lágrimas y quejas,
Los sentimientos, que el alma
Da desde el pecho á la lengua.

Cond. ¿García, qué será aquesto? [*aparte á García.*]

Garc. Calla, para que lo sepas.

Hip. Alvaro, ¿qué turbacion,
Qué suspensiones son estas?
Hablad, que turbada el alma,
Hablad, que la vista atenta
Á vuestras razones vive,
No de otra suerte, que llega
Un hombre al mortal veneno,
Que ha de matarle, y espera
Á que le mate el dolor,
Muriendo desta manera
Entre el temor y la duda
De cobarde el que pudiera
Morir de animoso. Hablad,
Declaraos de presto, y sea
La desdicha quien me mate,
Y no los temores della.

Alv. El Rey mi señor, á quien
Tu celebrada belleza
Liberalmente castiga,
Cuanto avaramente premia,
Ofendido de que haya
Á la Magestad defensa,
Y tenga el honor sagrado
En quien ampararse della,
Deponiendo el gusto, quiere
Valerse ya de la fuerza.
Hipólita, ¿un poderoso
Ofendido, qué no intenta?
Para lo cual me mandó,
Que yo de su parte venga
Á decirte, que si mides
Igualmente la belleza
Con el rigor, él tambien
Medirá igualmente atentas
La crueldad con la justicia,
Tomando de otra manera
Contra tu sangre las armas;
Y aqui te pido, que adviertas,
Cuan mansamente castiga
Por tu respeto su ofensa.
Y así dice, que si tú
De ser ingrata no dejas,
Dejará de ser piadoso;
Que tú en esta parte seas
Juez de tu causa, advirtiendo
Su amor. Mi embajada es esta. —
Bien el Rey me habrá escuchado, [*aparte.*]

Cond. Por eso llegué tan cerca.
¿Cómo es posible, (ay de mí!) [*aparte á García.*]
Ofendida la paciencia,
Sufrir tanto?

Garc. Disimula,

Y lo que responde espera.

Hip. Delitos hay tan atroces,

Que ya cuando un hombre llega

Á cometerlos, no hay ley,

Que disponga su sentencia;

Y es, porque nunca previno

La imaginacion, que hubiera

Quien los cometiese. Así,

Muda, turbada y suspensa,

No sé yo qué responder;

Que no pensaba, que fuera

Posible, que á tal estado

Pudiese llegar mi ofensa.

Mas pues quebrásteis la ley,

Quiero daros la respuesta.

Mal caballero, villano,

Que no es posible, que sea

De ilustre sangre, quien es

Desagradecido, y deja

De ser amigo, por ser

Poderoso; ave funesta

É ingrata, que al mismo dueño,

Que la regala y alberga,

Saca los ojos, despues

Que la crió, como fiera:

Á aquella ave generosa,

Aquella ave dulce, aquella

Tan noble y agradecida,

Que si á la casa que llega

Á anidar, liviana esposa

Hace á su señor ofensa,

Ella muere de dolor:

Mira, qué al reves intentas

En casa, que fue tu albergue,

Del noble dueño la afrenta.

No, no me quejo del Rey,

Por no presumir, que pueda

Ser verdad, que un Rey tan justo

Se valiese de la fuerza

Contra una muger, sabiendo

Que hay en mi honor resistencia,

Que hay en mi pecho valor,

Y hay en mi sangre defensa:

De tí me quejo, de tí,

Que en ocasion como aquesta

No preveniste, que habia

De ser esta la respuesta.

Ó culpado, ó inocente

Está mi hermano; esto es fuerza:

Si está culpado, (que yo

No presumo que tal sea)

Examinele su culpa;

Escarmíentele su pena;

Que menos inconveniente

Es, que culpado padezca,

Que no inocente mi honor,

Cuando su vida defienda.

Si no está culpado el Conde,

Él vencerá las sospechas,

Negras nubes, que se oponen

Á la luz de la nobleza,

Como el sol, que, desterrando

El horror de las tinieblas,

Sale mas bello; que tiene

La verdad divinas fuerzas.

Esto direis, al Rey no,

Pues no es razon suya esta,

Sino á algunos lisonjeros,

Que con las alas de cera,

Sin temer del sol los rayos,
Escalar al cielo intentan;
Y á vos mismo, conociendo,
Que si mas vidas tuviera,
Que piedras tiene este monte,
Que tiene ese mar arenas,
Todas las perdiera, todas,
Desesperada, en defensa
De mi honor. Y si del Conde
En una mano tuviera
La vida, en otra la muerte,
Yo mesma, Alvaro, yo mesma
Hoy con esta le matara,
Por no ofenderle con esta. [Vase.]

Cond. Si antes de pesar no pude [aparte con García.]
Poner freno á la paciencia,
Ya de placer.....

Garc. Calla ahora.
Alv. ¡Qué muger tan noble y cuerda! [aparte.]
¡Hágante los cielos bien!
¡Qué gusto he tenido en verla
Tan prudente, tan altiva,
Honrada, firme y resuelta! —
Ya, señor, habrás oído
De Hipólita la respuesta. —
Mas qué es esto?

[Al tiempo que él va á volver el rostro para hablar al Rey, sale el Conde, y turbase D. Alvaro.]

Cond. Desengaños
Del mundo, Alvaro, que enseñan
Á vivir.

Alv. Válgame el cielo!
Garc. ¡La tramoya ha estado buena!
¿Alcahuetico me sois?

Cond. ¿Qué disculpa habrá, que pueda,
Cobarde, satisfacer
Tantos géneros de quejas?
Vive Dios!..... [Empuña la espada.]

Alv. Deten la espada!
Deja, ilustre Pedro, deja,
Que me dé la muerte, antes
Que tu acero, mi vergüenza:
Que aunque pudiera, es verdad,
Satisfacerte, y pudiera
Disculparme, un puñal tengo
Al pecho, un lazo á la lengua,
Un nudo al cuello, y en fin
Una mordaza, que sella
Mis labios. Pero si aguardas
Á que la verdad se sepa,
Y salgan á luz los rayos,
Que ahora entre nubes densas
Son embozos, que deshacen
Del sol las doradas trenzas,
Sabrás, que, por ser leal,
Soy traidor. ¡Ha quien pudiera
Declarar mas! pero basta
Que lo diga; porque entiendas,
Que para explicarme mas,
No me da el tiempo licencia.
Mas solamente te digo,
Que soy tu amigo, y adviertas,
Que tal vez los ojos nuestros
Se engañan, y representan
Tan diferentes objetos
De lo que miran, que dejan
Burlada el alma. ¿Qué mas
Razon, mas verdad, mas prueba,
Que el cielo azul, que miramos?
¿Habrá alguno, que no crea
Vulgarmente, que es zafiro,
Que hermosos rayos ostenta?
Pues ni es cielo, ni es azul.
Pero qué razon mas cierta,

Que parecerte traidor,
Sabiendo tú mi inocencia?
Vive Dios! digo otra vez,
Que soy tu amigo, con muestras
Tan leales, que algun dia
Querrá el cielo que las creas.
En tanto que esta verdad
Sabes, en tanto que llega
La luz deste desengaño,
No desconfies, no temas,
No dudes de mi lealtad,
Para que en esto te deba
Aun darme mas, que la vida,
El honor y la riqueza,
Cuando llegué á estos umbrales
Tan pobre, que me fue fuerza
Tomar de un perro el sustento.
¿Cómo ha de tener soberbia,
Ni ser desagradecido,

Cond. No sé como responder,
Que en varias dudas envuelta
El alma, cree lo que oye,
Cuando lo que mira niega.
Mas yo he de quejarme al Rey
Hoy del Rey mismo con cuerda
Resolucion, entablando
Con Don Alvaro la queja;
Y hasta entonces sufrir quiero,
Callando, enojos y penas.
¡Venganza, cielos, venganza!
¡Paciencia, cielos, paciencia!

Garc. ¿Alcahuetico me sois?
Alv. García, detente, espera.

Garc. Si haré; que tambien yo vengo
Á pedirte, que si quiera
Me des una cuchillada
Del mismo tamaño que esta,
Para que quede, señor,
Igual la correspondencia.

Alv. ¿Oyó el Conde cuanto dije
Á Hipólita?

Garc. De manera,
Que no lo oyera mejor,
Á decirselo un trompeta.
¿Que no te dije en mi vida
Otra cosa, si te acuerdas,
Sino, señor, cuando hables
Con las Hipólitas, sea
Quedo; y no quisiste hacerlo?

Alv. Y qué dijo?

Garc. Muy atenta
La vista, clavada en tí,
Decia desta manera:
¿Alcahuetico me sois,
Alvaro? Pues para esta;
Y no hablaba otra palabra;
Y aquesto acabado, venga
Algo.

Alv. Toma y déjame. [Arrójale una sortija.]

Garc. Loco estás, pues tiras piedras;
¿Pero hácia donde cayó?

Sale JULIO.

Jul. ¿Qué buscas de esa manera,
García?

Garc. No busco nada.
Pasa adelante; no seas
Tan curioso, que allí está
Tu amo; que busco unas yerbas
Para hacer un defensivo
Contra el mal de la jaqueca.

Jul. Pues busca las yerbas tú,
Que yo he hallado una piedra,

Que vale mucho dinero.
Garc. ¡Ay desdicha como aquesta!
Esa es la que yo buscaba,
Y es mia.

Jul. Engañarme intentas,
Porque tú yerbas buscabas
Para el mal de la cabeza.

Garc. Por Dios! que es mia, y haré
Una informacion muy plena
De como yo la perdí.

Jul. Y tan perdida, que es fuerza
Que no la vuelvas á hallar,
Ó vente tras mí por ella.

Garc. Oyes, señor? La sortija
Que tú me diste.....

Alv. ¿Qué vuelvas
Á matarme! ¡Vive Dios,
Que te rompa la cabeza!
¡Vive el cielo, que te mate,
García, si no me dejas!

Garc. Hombres, que sois desgraciados,
Decidme, por vida vuestra,
¿Qué debo yo hacer aquí,
Viendo que el diablo rodea,
Que á mí me den la sortija,
Y que el otro dé con ella?
Yo me llevo los porrazos,
Y él el diamante se lleva.
¡Venganza, cielos, venganza!
¡Paciencia, cielos, paciencia!

[Queda suspenso D. Alvaro.]

Sale el REY.

Rey. Alvaro! ¿qué suspension,
Qué delirio, qué tristeza
Es esta?

Alv. El Conde, señor.....

Rey. Ya lo sé, no me refieras,
Que llegó á hablarte, y que tú
Enternecido quisieras
Consolarle, y yo tambien;
Porque escuchando sus quejas,
Resuelvo, que es imposible,
Que traidor el Conde sea;
Que él á solas no extrañara
Su culpa, si la tuviera.
Y para satisfacerme,
He de usar de una cautela:
Verás su lealtad premiada,
Y castigada su ofensa.
Qué hay de Hipólita?

Alv. Pensando,
Que aqui escondido me oyeras.....

Rey. Fuíme, porque ví perdida
La ocasion; mas qué hubo en ella?

Alv. Dijela lo que mandaste,
Y trocöse de manera
La suerte, que me oyó el Conde;
Y asi dice, que, en defensa
De su honor, importa poco,
Que el Conde la vida pierda.

Rey. ¡Vive Dios, que ese valor
Me ha obligado de manera,
Que lo que fue tema amando,
Ya premiando ha de ser tema!
¿Habrá algun hombre en el mundo,
Que desengañado quiera,
Ó que quiera aborrecido
Porfiar contra su estrella?
No; pues ya que yo llegué
Á la última experiencia,
Desengaño mi esperanza;
Muera yo, porque ella muera.
Tan honestamente quise

Á Hipólita, que si fuera
Mas venturoso mi amor,
Me pesara á mí, por verla
Rendida; porque mas quiere
Quien llega á querer de veras
El honor de lo que ama,
Que el fin de lo que desea.
Este es amor dado á un Rey;
Y para que mejor sea,
Verá mi amor desengaños,
Acrisolando las fuerzas
De amistad, lealtad y honor.
Inigo y Ordoño llegan.

[Vase.]

Alv.

Salen INIGO y ORDOÑO.

Inig. Retirado Vuestra Alteza
No deja hallarse.

Rey. En mi daño, [aparte.]

Donde acaba un desengaño,
Otro desengaño empieza.
Inigo y Ordoño son
De los que el Conde rezela
Su daño, y una cautela
Puede en aquesta ocasion
Ayudarme. Yo leí
Un discurso, que decia,
Que ningun hombre podía
Oír su culpa tan en sí,
Que no se turbase; y quiero
Con esta curiosidad
Acrisolar la verdad
Del desengaño que espero. —
Ordoño!

Ord. Señor?

Rey. Advierte
Lo que tú has de hacer por mí.

Ord. Sabré yo ofrecer por tí
En los brazos de la muerte
Mi vida.

Rey. Pues solo quiero, [al oido.]

Que á lo que dijere yo
Nunca me digas que no,
Sino siempre muy severo
Dirás que sí, sin temor.

Ord. Haz cuenta, que ya lo ves.

Rey. ¿Ordoño, en fin verdad es [alto.]
Lo que dices?

Ord. Sí, señor.

Rey. ¿Ese hombre en efecto fue [por Inigo.]
El que la carta escribió
(Á nada digas que no)
Para Don Manrique? ¿en que
Le avisaba, que queria
Levantarse contra mí
El Conde? Responde.

Ord. Sí.

Rey. No es vana la industria mia; [aparte.]
No se ha declarado mal
El secreto. ¡Vive Dios,
Que se han turbado los dos! —
¿En fin él fue el desleal, [alto.]
El aleve y el traidor?

Inig. ¡Válgame el cielo, que asi [aparte.]
Me vendiese Ordoño!

Rey. Di, [á Inigo.]

Esto es verdad?

Inig. Sí, señor;

Que ya que Ordoño llegó
Á descubrirte mi culpa,
Quiero tener por disculpa
Solo el confesarla yo.
Lo que dice Ordoño es cierto.

Alv. ¡Ay suceso mas felice!

Rey. No es Ordoño el que lo dice,

Sino tú, tu desacierto,
Tu malicia y tu crueldad:
Caso, que el cielo previene,
Para enseñarnos, que tiene
Mucha fuerza la verdad.

Salen el CONDE, HIPÓLITA y LAURA.

Hip. Dónde vas, señor? Espera! [*al Conde.*]

Cond. Dejádme, Hipólita y Laura;
Porque en presencia del Rey
He de entablar mi venganza.

Rey. Qué es aquello?

Cond. Ilustre Alfonso
De Aragon y de Navarra,
Cuyo nombre viva eterno
En los labios de la fama,
Permite, que ahora llegue
Tan ofendido á tus plantas,
Que me obliga el sentimiento
Á romper la ley, que manda,
Que el que ha de morir, no muera,
Mirando á su Rey la cara.
Yo ofendido de un aleve
Amigo.....

Rey. Detente, aguarda!

Que el sentimiento te ciega,
Que la presuncion te engaña.
No estás informado bien
De la amistad que te guarda,
De su lealtad y valor.
Respondo yo á la demanda:
Don Alvaro es noble amigo;
No hay en su término mancha
De ingratitud, y que yo
Pongo sobre mí la causa,
Siendo tercero entre dos
Amigos tales, que aguarda
El tiempo á hacerlos eternos
En vividoras estatuas.
Y porque mayor firmeza
Desde hoy tenga amistad tanta,
Pasando á deudo, le doy
Por esposa á vuestra hermana,
Asegurándoos de todo
Cuerdamente; y esto basta.
Hipólita, desta suerte
Premia quien de veras ama;
Que dar por pesares gustos
Es la mas noble venganza.

Vos, Alvaro, ya sabeis
Qué esposa tenéis.

Alv. Levantas

Á las nubes mi fortuna,
Al cielo mis esperanzas.

Hip. Logró su industria el amor, [*aparte.*]
Después de fortunas tantas;
Aquí mi ventura empieza.

Laur. Aquí mi ventura acaba; [*aparte.*]
Murió mi amor, mi deseo.

Rey. Ahora, Don Pedro, falta,
Que hagais dos cosas por mí:
La una es, quitar la causa
Á las lenguas lisonjeras,
Que ignorantemente hablan,
Que tomeis estado: otra
Es, que volviendo á mi gracia,
Seais otra vez el centro
De mi amor y mi privanza.
Y así, por daros de todo
Satisfacción y venganza,
Conde, en Iñigo y Ordoño
Sed vos juez de vuestra causa,
Y pronunciad su sentencia.

Cond. Si tú con prudencia tanta
Me enseñas á perdonar,
De tí he de aprender; y basta,
Porque ellos mismos no vean
Su error, que al momento salgan
De Toledo desterrados.
Y por hacer lo que mandas,
En tu presencia, señor,
Doy la mano á Doña Laura,
Si mi humildad y deseo
Merecen ventura tanta.
Y me quedaré á servir
Con mayores esperanzas
De que sabré, pues ya supe
Del bien y del mal.

Garc. Aguarda!

Ya sabrán vuestras mercedes,
Que en el punto que se casan
Las damas de la Comedia,
Es señal de que se acaba;
Y siendo así, poco á poco
Vuestras mercedes se vayan,
Admitiendo los deseos,
Y perdonando las faltas,
Sin morder en la Comedia,
Porque otros vengan mañana.

VIII.

LANCES DE AMOR Y FORTUNA.

PERSONAS.

LOTARIO, Conde de URGEL.
El Conde de RUISELLON.
RUGERO.

ALEJO, criado.
CELIO, criado.
AURORA.
ESTELA.

DIANA.
Soldados.
Músicos.

JORNADA I.

Tocan cajas, y salen vestidos de camino RUGERO y ALEJO.

Rug. Gracias á Dios, que he llegado,
Noble Barcelona, á verte.

Alej. Y no ha sido menor suerte,
Que tanto bronce animado
Hoy con salva nos reciba.

Rug. Mal articuladas voces
Rompen los vientos veloces.

Unos. [*dentro*] Viva Aurora!

Otros. Estela viva!

Rug. No pudo engañarse ahora
Entre el rumor el oído;
Las hijas del Conde han sido
Las dos, Estela y Aurora.
Qué será?

Alej. ¿Qué te da pena,
Que voces al viento escriban,
Que Aurora y Estela vivan?
Vivan muy en hora buena,
Y vamos á la posada,
Donde nosotros tambien
Vivamos; porque no es bien
(Después de tanta jornada)
Morirnos sin descansar.

Rug. ¿Á la posada, sin ver
Á mi hermana, y sin saber,
Qué ocasion pudo causar
Tal novedad?

Alej. Sí, por Dios,
Á la posada, y después
De haber descansado un mes,
Y de haber dormido dos,
Saldremos de mejor gana
Por Barcelona, tú y yo,
Á ver si viven, ó no,
Y á visitar á tu hermana.

Rug. Á las puertas de palacio
Dividida en bandos ví
Mucha gente; desde aquí
Escuchemos.

Alej. Lindo espacio! [*Retiranse los dos.*]

Salen por una parte ESTELA y el Conde de RUISELLON, y por otra AURORA, LOTARIO y Soldados.

Est. Ya sabes, hermosa Aurora,
Y ya todo el mundo sabe,

De mi justicia informado,
Como el Conde, nuestro padre,
(Que Dios haya!) en Margarita
Su esposa (que eterna yace
En mejor imperio!) tuvo
Dos hijas; mas con tan grande
Diferencia, que las dos
Hemos de ser, aunque iguales
En sangre, no en el valor,
Que comunicó una sangre;
Pues el Conde, antes que el nudo
Del matrimonio enlazase
Dos almas, de su hermosura
Firme galan, tierno amante
La sirvió. Si fue culpada
En este amor, tú lo sabes,
Pues publicaste naciendo
Sus necias facilidades.
Si fue su esposa después,
Tambien fue su dama antes,
Y el futuro matrimonio
No la disculpó de fácil.
Casóse con ella en fin,
Que es el yugo mas suave,
Cuando á su coyunda llegan
Dispuestas dos voluntades.
Nací yo, y el Conde muerto,
Tú, por mayor, te llamaste
Condesa de Barcelona,
Sin ser legitima parte;
Pues hay cláusula que diga,
Y hay antigüedad que mande,
Que, si hay legitimo hijo,
Este herede, y cuando falte,
El bastardo y natural.
Luego á mí es bien que me aclamen
Por señora, siendo yo
Legítima, pues durante
El matrimonio nací;
Y tú natural, pues antes
Que fuese su esposa fuiste
Fruto humilde, si no infame.
Quise por piadosos medios
Convencerte y obligarte,
Haciendo campo del duelo
Jurídicos tribunales;
Pero tú, con mas poder,
Con mas industria, ó mas arte,
Hiciste á los jueces tuyos;
Que no hay cosa, que no alcance
Sin justicia el interes,
Pues quien la tiene, no sabe